

“África está fatal, pero está peor que nunca”. Con esta frase manida, pesimista, desesperanzadora y negadora de la realidad se comenzó el análisis del continente en la clase ‘Desarrollo y cooperación internacional en África’. Una afirmación provocadora que desató todo tipo de comentarios, negaciones, búsqueda de razones y/o justificaciones; también búsqueda de respuestas. Lo que parece claro es que toda generalización es errónea y evitable, más en un caso como el de África, donde las cifras pueden decir una cosa, o justamente lo contrario. Y es que la heterogeneidad debe ser la base sobre la que se asiente todo análisis sobre el continente.

Ya lo escribió Ryszard Kapuscinski en *Ébano*: “El continente es demasiado grande para ser descrito. Es un verdadero océano, un planeta separado, un cosmos variado e inmensamente rico. Sólo con la mayor de las simplificaciones, y por razones de conveniencia, podemos decir ‘África’. En realidad, excepto como una denominación geográfica, África no existe”.

Una heterogeneidad, compleja y multicolor, más que palpable en los ocho textos analizados para hacer este pequeño ensayo. Mientras unos autores abogan por hacer un análisis optimista, otros apuntan a la necesidad de la apertura del comercio y a la necesidad de atraer inversiones como puntos clave para cambiar la senda actual; mientras que unos ‘culpan’ a los africanos de su situación, otros centran su crítica en la ayuda oficial al desarrollo; finalmente los hay que reafirman los típicos mitos como el de que África está mal y otros que los desmotan. En definitiva, que si la realidad del continente es heterogénea, las lecturas y análisis que se hacen de la misma ahondan en esta percepción. ¿Es nuestro conocimiento sobre la pobreza en África suficientemente sólido y exento de sesgos?, se pregunta Carlos Oya. La pregunta podría tener aún más fuerza si quitamos el sustantivo pobreza.

Para variar el punto de partida y los tópicos conocidos, mi análisis de los textos (y por tanto, mi intento de acercamiento y comprensión de la realidad del continente) lo haré tomando como base el texto ‘África: una visión optimista’, de Manuel de la Rocha Vázquez y Laura Gómez Climent. Volviendo al punto de partida inicial de este pequeño ensayo, estos autores también señalan que “la región subsahariana es citada con frecuencia como el máximo ejemplo de pobreza y marginación”, una visión que dicen, basándose en otros autores, “es injusta y no refleja el pleno proceso de cambio que está experimentando”.

Los datos que ofrecen al respecto indican tasas de crecimiento del 5% anual entre 2000 y 2008 y una resistencia a la recesión económica mundial. Un informe reciente de la Oficina Europea de Estadística (Eurostat) y la Unidad Estadística de la Unión Africana indica que entre 2000 y 2008 el PIB del continente africano aumentó a un ritmo más rápido que en la Unión Europea. En 2008, el PIB total de la UE-27 se incrementó 36 puntos por encima de su valor respecto a 2000,